

Sobre la relevancia fundamental de la juventud universitaria a pocas décadas del Cordobazo de 1918

Discurso del Dr. Zambrano de la Universidad Central de Quito en el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas (1949)

“La juventud ya no pide. Exige se le reconozca el derecho a pensar por su propia cuenta”.

Deodoro Roca, Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba – 1918

No es sólo una vez que el Dr. Zambrano -Presidente de la Delegación de la Universidad Central de Quito, hoy Universidad Central del Ecuador- nombra a los estudiantes de su casa estudio como piedra de inicio para lo que queda por forjar en aquel año de 1949 cuando se funda la UDUAL.

De hecho, luego del preámbulo que da cuenta de su universidad y ya en el segundo párrafo de su discurso en el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas,

se encarga de notar un tema esencial para su entorno: la movilidad estudiantil. Deja claro que uno de los intereses principales de la Universidad Central es poner acento en este necesario desplazamiento y, por eso, “su antena ha estado alerta a las pulsaciones del movimiento universitario internacional”¹. A pesar de que el concepto de Internacionalización ha atravesado diversos avatares históricos que continúan en permanente oscilación, además de en desencuentros y finales felices, la directriz acerca de la movilidad estudiantil se vislumbra en las palabras del Dr. Zambrano, establecida gracias a la Reforma Universitaria de 1918, conectada por un imán provechoso con

esos tiempos elementales de la autonomía universitaria que menciona el representante de la universidad ecuatoriana: “La nuestra, al igual que las demás universidades ecuatorianas, vive autónomamente desde 1.925. Esta conquista ha sido calurosamente defendida por estudiantes y profesores y sólo se ha eclipsado en momentos que las libertades públicas se han opacado”.²

Es en el halo del grito de la Universidad de Córdoba desde donde se establecen los propósitos de este discurso, pues la ligazón 1918/1925 se inscribe con fuego en el ciclo de repercusión de la autonomía en América Latina y el Caribe. De alguna manera, Zambrano

dialoga con aquellas palabras desafortunadas, pero tan acertadas de Roca para retrucar aquellos atropellos con las acciones de su universidad: “Nuestro régimen universitario –aun el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario”.³ Para manifestar una especie de acción-reacción, el ecuatoriano proclama que precisamente: “desde el indicado año de 1.925, la participación de los alumnos en el gobierno universitario ha ido en crecimiento. Hoy suman un tercio del número de profesores en la Asamblea Universitaria y en las Asambleas de las Facultades, teniendo mayor representación aún en el Consejo Universitario”.⁴

Y la atención se posa, en los datos del tamaño de la universidad: “concurren a las aulas 2.300 estudiantes; el total de profesores es de 250. La Federación de Estudiantes Universitarios se organizó en 1918”.⁵ Se vuelve intencional sus menciones constantes a la participación estudiantil y cómo su entusiasmo se remite a ellos: hasta incita a los integrantes del Primer Congreso a convocar a una “próxima reunión de un Congreso de Estudiantes universitarios latinoamericanos. [...]” y en su visita al país anfitrión, lo saluda por “el entusiasmo de su juventud universitaria iluminada de renovadores idealismos”.⁶ Zambrano aprovecha el último párrafo de su arenga para reafirmar que la Universidad

Central de Quito ha tomado la posta emprendida por aquellos jóvenes cordobeses que, en la actualidad de la fundación de la UDUAL, ya han conseguido su lugar en los espacios universitarios.

En la CRES 2018, que en paralelo y como debe ser celebra el centenario de la Reforma Universitaria, este tema continúa siendo una problemática que, aunque parezca resuelta, como bien dice Zambrano: “lo realizado es apreciable, mucho es lo que nos resta por hacer. En esta suerte de cosas se está en el principio siempre”.⁷

Referencias

1. Página 1
2. Ídem.
3. “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba-1918” por Deodoro Roca en La autonomía universitaria, una mirada latinoamericana, Alejandro Villar y Antonio Ibarra, compiladores, UDUAL: Ciudad de México, 2014, p. 14.
4. P.1
5. P. 2
6. P. 2
7. P. 2.

Quito - Ecuador

Discurso del Dr. Zambrano, Presidente de la Delegación de la Universidad Central de Quito, Ecuador

Señor Presidente,
Señores Congresales:
Señores estudiantes:
Señoras, señores:

La Universidad Central de Quito, institucional y jurídicamente continuadora de las Universidades coloniales de San Fulgencio, San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino, remonta su abolengo a la Bula Papal de 20 de Agosto de 1.586, en virtud de la que fué creada la primera de aquellas. Como toda institución, ha marchado de brascero con el tiempo, y así, a lo largo de su existencia reiteradas veces centenaria, es posible distinguir varias etapas característicamente diferenciables, de conformidad con la tónica ambiental de cada época.

En los últimos tiempos su antena ha estado alerta a las pulsaciones del movimiento universitario internacional, y un tesonero afán de ascenso ha guiado sus pasos.

Nuestra Universidad comprende ahora seis Facultades: de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Económicas; de Ciencias Médicas; de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas; de Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación; de Química y Farmacia, y de Agronomía y Veterinaria. Existen además varias Escuelas e Institutos anexos. Es posible asegurar que en un futuro inmediato se establecerán las Facultades de Economía y de Bellas Artes, a base de la actual Escuela de Economía, la primera, y de la Escuela de Artes plásticas y del Conservatorio Nacional de Música, que funcionan también dentro del régimen universitario, la segunda.

La nuestra, al igual que las demás universidades ecuatorianas, vive autónomamente desde 1.925. Esta conquista ha sido calurosamente defendida por estudiantes y profesores y sólo se ha eclipsado en momentos en que las libertades públicas se han opacado también, por felicidad para nuestro país, durante muy breves lapsos, o mejor dicho, tan sólo para los efectos de dos o tres reorganizaciones parciales del personal Docente y Administrativo. La autonomía universitaria en el Ecuador está constitucional, legal, y lo que vale más, socialmente reconocida. Esto nadie lo discute. Abrigamos el anhelo, con optimistas perspectivas, de alcanzar la autonomía económica, como única garantía eficaz de la autonomía orgánica, en lo administrativo y docente, de que gozamos en la actualidad.

Desde el indicado año de 1.925, la participación de los alumnos en el gobierno universitario ha ido en crecimiento. Hoy suman un tercio del número de profesores en la Asamblea Universitaria y en las Asambleas de las Facultades, teniendo mayor representación aún en el Consejo Universitario que es la máxima autoridad en lo administrativo y académico.

Nuestra institución ha querido salir de la deshumanizada torre de marfil, para verterse hacia afuera en un eficaz ensayo de extensión cultural entre las masas trabajadoras.

Existen importantes servicios asistenciales para los estudiantes, y al iniciarse el próximo año lectivo se instalarán otros. También

Dr. Zambrano. —

haremos la inauguración de nuestra nueva casa, inicial de la Ciudad Universitaria, que, según su planeamiento técnico ha de comprender numerosos y adecuados edificios, sobre una superficie de 40 hectáreas.

En todas las Facultades y Escuelas anexas, concurren^a las aulas 2.300 estudiantes; el total de profesores es de 250. La Federación de Estudiantes Universitarios se organizó en 1.918, y en su estructura actual el año 1.943.

Si dada la limitación impuesta por las circunstancias, lo realizado es apreciable, mucho es lo que nos resta por hacer. En esta suerte de cosas se está en el principio siempre.

Y hemos venido aquí, en ilusionado peregrinaje acudiendo a la cordial de la Benemérita Casa de altos estudios de "San Carlos de Guatemala", en procura de la simiente que brotará de esta Asamblea, para llevarla a la tierra nuestra, que es lino fecundo pues que es ecuatorial; de esta ilustre Asamblea cuya reunión cifra una hora transida de júbilo y esperanza; pero que lo es también de responsabilidad y riesgo, que imponen hondura de pensamiento y meditación sigilosa.

Jugamos que para continuar y afirmar la labor de este Congreso, sería de oportunidad y trascendencia incuestionables, ~~la~~ próxima reunión de un Congreso de estudiantes universitarios latinoamericanos. Huelga cualquier consideración en apoyo de esta tesis.

Por lo que a nosotros respecta, un gran optimismo nos alienta en cuanto a la feliz culminación de este Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas. Y es que: abrigamos la más firme confianza en la Sabiduría, sagacidad y altura espiritual de sus organizadores, y de todas y cada una de las delegaciones concurrentes. Y por eso va hacia todas ellas nuestro cálido saludo. Hacia todas, porque sabemos que las cumbres del espíritu donde quiera que se alcen, están bañadas de luz.

Y lo sabemos bien, nosotros, los ecuatorianos, porque en el último y doloroso trance que sacudió nuestra tierra, destrozó nuestros pueblos, y, ante la muerte y la miseria, paralizó de espanto los ojos de gentes nuestras, sentimos la emoción de quien sufre una gran pesadumbre y mira que de todos los puntos cardinales del espacio y del espíritu, se le tienden generosas manos, en gesto fraternal; símbolo del surgir de un nuevo sentido de la solidaridad continental y humana. Ello ha obligado nuestra más profunda gratitud para todos los pueblos del Continente y del Mundo, que así han procedido con nosotros.

Y quisiera que mi palabra alcanzara una alta resonancia para saludar a Guatemala, este gran pueblo que hunde su raíz autóctona en un legendario preterito de civilizaciones asombrosas, al par que lleva en su sangre, la sangre de los hombres que escribieron con sus lanzas la peripecia más heroica de la historia del hombre.

Saludamos a Guatemala, en la sapiencia de sus catedráticos, presididos por su Rector eminente; en el entusiasmo de su juventud universitaria iluminada de renovadores idealismos; en la asidua pujanza de sus trabajadores, y, en exaltación admirativa, en la figura egregia

del demócrata cabal que ahora los tiempos de los gloriosos fastos libertarios, y, con admonitoria voz, nos habla del retorno a Bolívar, del portaestandarte de su pueblo, el Maestro Presidente Juan José Arévalo.

He dicho.